

Fecha 24.11.2008	Sección Primera: Nacional	Página 29
---------------------	------------------------------	--------------

CECILIA SOTO

México: políticas económicas contrapuestas

Los excesos de la política antiEstado de los últimos sexenios priistas disminuyeron las herramientas del gobierno para enfrentar una crisis como la actual.

El presidente Calderón tuvo que viajar a Sudamérica para decir públicamente que espera, pide, suplica, que la política monetaria del Banco de México cambie: de ser una que actúa a favor del ciclo de crisis y brutal contracción económica, a una contracíclica, que estimule o por lo menos no obstaculice el crecimiento y el empleo. A diferencia de Estados Unidos, que no puede reducir más las tasas de interés para incentivar el uso del crédito porque la tasa de referencia ya es de 1%, en México todavía hay un amplio margen para utilizar esas tasas como incentivo contracíclico.

La tasa de los cetes a 28 días es de 7% y la tasa objetivo para financiamiento, de un día, es de 8.25%, francamente elevadas, que pretendían moderar los ímpetus inflacionarios derivados de las alzas en las *commodities*, especialmente el impacto en cadena del alza en el petróleo y el aumento del precio de los alimentos. Ahora, el panorama es completamente opuesto, pero el banco central ni ha bajado las tasas de interés ni ha dado señales de utilizar otros instrumentos de política monetaria.

Aunque habrá un impacto inflacionario por la fuerte devaluación del peso, es probable que éste sea más que balanceado debido a la disminución drástica de las importaciones, la baja del precio de las *commodities*, incluidos notablemente el petróleo, varios metales y productos como el acero y el cemento, y el consecuente enfriamiento de la economía mexicana.

Sobre estos temas, el Presidente pronunció dos discursos interesantes porque evidencian un esfuerzo importante por conocer las razones y los pronósticos de la crisis financiera más allá de la superficie y porque reclama, en forma no tan sutil, cambios en la política monetaria del banco central.

Tanto en su discurso en la sede de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, la CEPAL, en Santiago de Chile, como en la cumbre de la APEC, en Lima, el Presidente habló de su programa de infraestructura como corazón de una estrategia contracíclica apoyada en un aumento del gasto público de 0.8% del PIB, que pretende elevar el gasto en inversión en infraestructura, de 3% a 5% del PIB, si logra una capacidad de ejecución que su gobierno no ha mostrado hasta ahora. Pero aquí está el saludable reclamo que hizo en la APEC a Guillermo Ortiz: "Necesitamos también que los bancos centrales tengan la capacidad de entender que, por una parte, estamos ante una baja significativa del precio de las materias primas y,

en consecuencia, las presiones inflacionarias van a quedar muy pronto atrás; y que, por otra parte, también se requiere una política monetaria responsable, y para mí una política monetaria responsable también implica una política que entienda y se comporte acorde con el momento de contracción económica que estamos viviendo".

En el discurso en la sede de la CEPAL fue aún más explícito: "En el caso de México las políticas monetarias son competencia absoluta y para algunos indiscutible del banco central, yo simplemente apunto que se requieren políticas contracíclicas verdaderamente audaces en este momento. En lo que a mí toca diré nada más de carácter fiscal y ojalá también haya alguna comprensión respecto de las de carácter monetario".

En la LV Legislatura, de 1991 a 1994, me tocó aprobar la autonomía del Banco de México, algo especialmente importante por la historia de excesos y manipulación política de la estrategia monetaria, especialmente en



Fecha 24.11.2008	Sección Primera: Nacional	Página 29
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

los sexenios de Echeverría y López Portillo. Aunque estaba convencida de la necesidad de la autonomía del banco central, siempre me pareció estrecho que en el texto constitucional sólo se hablara de la política de contención de inflación, como el único objetivo del Banco de México, sin ninguna referencia al desarrollo y la maduración de la economía. El apego a esta definición excesivamente estrecha es lo que en estos momentos hace que se contrapongan la estrategia contracíclica de elevar el gasto público, aumentar el déficit público y movilizar recursos públicos y privados hacia las obras de infraestructura con una política de tasas de interés muy elevadas, francamente contraccionistas, en momentos en los que la economía mexicana recibirá a través de factores múltiples, el impacto negativo de la debacle estadounidense.

Los excesos de la política antiEstado de los últimos sexenios priistas disminuyeron al mínimo las herramientas del gobierno para enfrentar una crisis como la actual: un Banco de México estrechamente limitado al tema de la inflación, bancos de desarrollo anémicos y en vías de extinción y un gabinete económico disparejo, sin experiencia probada en la puesta en marcha de grandes obras, que no ha sido capaz ni de dar presupuesto a la Comisión del Bicentenario. Curiosamente, la experiencia está del lado del sector privado, de los que sobrevivieron a la mortandad de empresas de ingeniería y vivieron ciclos expansivos de construcción de infraestructura, así como en un núcleo importante de legisladores, que conoce el papel de la banca de desarrollo y el impacto del gasto público responsable. Es hora de echar mano de esa experiencia.

cecillasotog@gmail.com